

EL AMIGO DEL OBRERO

— Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confeitería de la Catedral, Itzazangó 173.
Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 25 DE FEBRERO DE 1900

PROGRESOS

Como íbamos diciendo, no sé como se las arreglan muchos en estos días.

—Pue! bonitament! Por pocos reales, si no les alcanzan para comprar, alquilan cuatro trapos más o menos limpios, se cuelgan un antifaz...

—Y con esto se creen con derecho para todo y sin ningún deber ni para consigo mismo, ni para con Dios, ni para con la sociedad.

Tras esa cara comprada, que no se sonroja, se cometen los mayores descastos sin el más ligero escrúpulo y dicen la mayoría sandeces y falsedades vergonzosas, sin miramiento de ningún género y se insulta sin ningún reparo y se atropellan todas las reglas de la buena crianza y de la sana moral y de la rigurosa higiene, claro está, siempre con la garantía de una cara ajena, de cartón ó de tela, insensible y que no se avergüenza por nada de este mundo.

—Ahí hemos llegado.

—No podía ocurrírsele expediente mejor al mismísimo estúpido en persona para evitar á muchas caras los inconvenientes del pudor y de la vergüenza, que, á pesar del estado de relajación y descomposición moral de la sociedad, ante ciertas libertades todavía se revelan y se suben por sorpresa á las alturas del rostro y lo encienden, á guisa de protesta, con el rojo vivo de la sangre, y quieras que no, suelen poner en serios apuros y ofrecer sus obstáculos á la licencia y al desenfreno.

—Pues nada! Lo que es en estos días se salvaban todos esos inconvenientes y se ahorran todos esos sonrojos.

—No hay más que ver el carácter de todas las diversiones que revisten casi sin excepción alguna la más efímera francachelá.

—Y la más loca desvergüenza en la generalidad de los casos.

—El disfraz sirve de parapeto, detrás del cual, ocultando la cara ya que no el bulto, se tienden traideras emboscadas á la misma decencia. Desde ese parapeto de cartón, pero inextinguible al pudor y á la vergüenza, se dispara sobre seguro contra la moral, que ha llegado á ser para ciertas gentes un artículo de lujo, que debe suprimirse por ser de muy subido costo; se fusila sin piedad las meras formas sociales, puesto que no se tienen en cuenta para maldita la cosa en estos días.

—A qué tanta fatiga! Son días de carnaval...

—Yal y con solo esto se justifica todo y se autorizan las mayores desórdenes y se considera lícito y hasta muy puesto en razón, lo que siempre y en todo tiempo ha estado en pugna y abierta oposición con los principios elementales, no solo de la moral evangélica, pero aún de la sana razón y de la misma dignidad humana.

—Y quién piensa en estos días en la dignidad! El cuento es saltar mucho, correrar más, entregarse á todos los desórdenes sin que el rubor pinto de carmín nuestras mejillas y la sangre coloree nuestra frente. Los escándalos que se dan, las profanaciones monstruosas de los templos vivos del Espíritu Santo, la salud que se quebranta, las honras que se lleva la trampa y mil cosas por eso tenor, allá los médicos y los hospitales y las casas de caridad se encargarán de recoger sus consecuencias y remediar lo que puedan y lo que no, remediado está, no hay que hacerle.

—Pero no veo como se las arreglan con su conciencia...

—La máscara, cubre todo.

—¿También la conciencia?

—A esa importancia se le concedo una licencia para que vaya á paseo en estos días.

—Pero no hay componendas posibles; lo negro en todo tiempo será negro; lo amargo no puede ser al mismo tiempo dulce y no sé como muchos que en otras circunstancias y en otras épocas se abstienen de ciertas diversiones y las consideran reñidas con su conciencia y con los principios que profesan, pueden admitirlas y justificarlas precisamente cuando más peligros ofrecen y causan mayores males.

—Al ver como se aleja en estos días el hombre de sí mismo y se acerca á las bestias, y comontropella todas las leyes y conveniencias, y sanciona todas las abominaciones y crea buenos todos sus deseos y apojitos, y se burla de Dios y olvida el alma y da de coces á la misma razón natural y se entrega á sus bajos instintos, y legitima todos los vicios y se entrega sin rubor á todas las infamias, ganas le vienen á uno de aplicarle aquel distico de no sé qué autor:

Lo diré veces mil aunque os asombre:
No hay animal más animal que el hombre.

Sagrados deberes

Muchos y graves son los que pesan sobre los padres respecto de sus hijos; pero entre ellos uno hay que reviste capital importancia por sus consecuencias que ejercen una acción decisiva en todo el resto de la vida y de cuyo cumplimiento ó descuido puede la buena ó mala suerte de los hijos, no solo en el tiempo pero aún en la

El reloj del Angelus

Presentase un joven sacerdote á la entrada del palacio de Bellas Artes en la exposición de Ginebra y solicitó hablar con el presidente de la sección de relojería.

Trata consigo un reloj fabricado por él mismo, diciendo: "que si no lo hallaban digno de figurar en la Exposición, lo volvería á llevar."

Lo descubrieron y al contemplarlo despertó en todo el jurado profunda sorpresa. Consistía en un magnífico reloj rectangular, hecho todo de madera esculpida y que terminaba en un triángulo sobre el que aparecía la luna. El rectángulo estaba dividido en dos partes: en una se veía la esfera y la otra en forma de capilla, contenía un calendario perpetuo automático.

En la capilla velase primeramente un reclinatorio. Tres veces por día, abríase una puerta á la izquierda, se adelantaba la Santísima Virgen, mientras á la derecha aparecía el arcángel San Gabriel que se inclinaba, levanta la mano y desciende desde el techo una paloma. La Virgen prosternase á su vez, remóntase la paloma y los dos personajes desaparecen por sus respectivas puertas; todo esto se efectúa con movimientos notablemente delicados.

Esta obra maestra llamada "reloj del Angelus" ha costado á su autor dos años de trabajo, el cual se llama José Haeller, canónigo de Lucerna.

EN ZIG-ZAG

La edad de los Papas

El 2 de Marzo próximo S. S. León XIII habrá cumplido el vigésimo segundo año de pontificado á los 90 años, pasando de ese modo el término medio de la edad y del reinado de sus predecesores.

De los 263 papas que han reinado, 11 solamente han ocupado la Catedral de San Pedro durante más de 17 años y desde 1378, 16 solamente han vivido más de 80 años. El último de estos octogenarios es Gregorio XVI que falleció en 1866 á la edad de 80 años y 8 meses. Los otros son: Gregorio XII; Calisto II, Benedicto XIII, que alcanzaron 81 años; Alejandro VII y Pio VI que pasaron de 82 años; Gregorio XIII, Inocencio X, Benedicto XIV y Pio VII, 83 años; Pablo III, 84 años; Pio IX, Clemente X y Clemente XIII, 85 años.

Los papas que han alcanzado mayor edad son: Clemente XI, 92 años; Pablo IV, que nombrado papa a los 89 años vivió hasta los 93 y Gregorio IX que vivió cerca de 100 años.

Pio IX ocupó el trono pontificio durante 32 años. En cuanto á S. S. León XIII una profecía de su juventud le ha predicho que vivirá más de 90 años.

Los irlandeses y la guerra

La gran mayoría de los irlandeses miran la guerra entre Gran Bretaña y el Transvaal no solamente como cruel é injusta, sino también como la mayor iniquidad del siglo. Creen que ella ha sido emprendida con el único objeto del pillaje y del robo. Y creyendo que ha tenido su origen en los motivos más bajos y viles la condenan con toda fuerza y sinceridad. El hecho de que ellos tendrán que pagar mucho más de la parte que les tocaría tanto en... sangre como en plata no influye en su opinión. Tampoco el hecho de estar el imperio en peligro les parece un justificativo para llevar adelante una guerra que ha comenzado con motivo de robos audaces y concluirá en ríos de sangre.

Una conferencia de Brunetiere

M. Ferdinand Brunetiere, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: *la modernité de Bossuet*.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parocchi que presidió, presentó á M. Brunetiere en términos muy lisonjeros. Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rampolla, Serbelloni y Vincenzo Vannetti, Mathieu, Satolli, Ferrata, Casala del Diavolo y Segna di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Agrícolas

por FELIX BUXAREO ORIBE

—Es necesario conocer el curso de la savia para explicar algunas operaciones importantes en la agricultura.

—El conocimiento que tengamos del curso de la savia nos hará explicar satisfactoriamente la teoría y procedimiento práctico del ingerto, de la poda, del acodo y de otras operaciones agrícolas no menos importantes.

—¿Qué nos enseña el curso de la savia con respecto al ingerto?

—Como el fin del ingerto es hacer que dos partes de vegetales diferentes vivan sobre un

El reloj del Angelus

Presentase un joven sacerdote á la entrada del palacio de Bellas Artes en la exposición de Ginebra y solicitó hablar con el presidente de la sección de relojería.

Trata consigo un reloj fabricado por él mismo, diciendo: "que si no lo hallaban digno de figurar en la Exposición, lo volvería á llevar."

Lo descubrieron y al contemplarlo despertó en todo el jurado profunda sorpresa. Consistía en un magnífico reloj rectangular, hecho todo de madera esculpida y que terminaba en un triángulo sobre el que aparecía la luna. El rectángulo estaba dividido en dos partes: en una se veía la esfera y la otra en forma de capilla, contenía un calendario perpetuo automático.

En la capilla velase primeramente un reclinatorio. Tres veces por día, abríase una puerta á la izquierda, se adelantaba la Santísima Virgen, mientras á la derecha aparecía el arcángel San Gabriel que se inclinaba, levanta la mano y desciende desde el techo una paloma. La Virgen prosternase á su vez, remóntase la paloma y los dos personajes desaparecen por sus respectivas puertas; todo esto se efectúa con movimientos notablemente delicados.

Esta obra maestra llamada "reloj del Angelus" ha costado á su autor dos años de trabajo, el cual se llama José Haeller, canónigo de Lucerna.

EN ZIG-ZAG

La edad de los Papas

El 2 de Marzo próximo S. S. León XIII habrá cumplido el vigésimo segundo año de pontificado á los 90 años, pasando de ese modo el término medio de la edad y del reinado de sus predecesores.

De los 263 papas que han reinado, 11 solamente han ocupado la Catedral de San Pedro durante más de 17 años y desde 1378, 16 solamente han vivido más de 80 años. El último de estos octogenarios es Gregorio XVI que falleció en 1866 á la edad de 80 años y 8 meses. Los otros son: Gregorio XII; Calisto II, Benedicto XIII, que alcanzaron 81 años; Alejandro VII y Pio VI que pasaron de 82 años; Gregorio XIII, Inocencio X, Benedicto XIV y Pio VII, 83 años; Pablo III, 84 años; Pio IX, Clemente X y Clemente XIII, 85 años.

Los papas que han alcanzado mayor edad son: Clemente XI, 92 años; Pablo IV, que nombrado papa a los 89 años vivió hasta los 93 y Gregorio IX que vivió cerca de 100 años.

Pio IX ocupó el trono pontificio durante 32 años. En cuanto á S. S. León XIII una profecía de su juventud le ha predicho que vivirá más de 90 años.

Los irlandeses y la guerra

La gran mayoría de los irlandeses miran la guerra entre Gran Bretaña y el Transvaal no solamente como cruel é injusta, sino también como la mayor iniquidad del siglo. Creen que ella ha sido emprendida con el único objeto del pillaje y del robo. Y creyendo que ha tenido su origen en los motivos más bajos y viles la condenan con toda fuerza y sinceridad. El hecho de que ellos tendrán que pagar mucho más de la parte que les tocaría tanto en... sangre como en plata no influye en su opinión. Tampoco el hecho de estar el imperio en peligro les parece un justificativo para llevar adelante una guerra que ha comenzado con motivo de robos audaces y concluirá en ríos de sangre.

Una conferencia de Brunetiere

M. Ferdinand Brunetiere, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: *la modernité de Bossuet*.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parocchi que presidió, presentó á M. Brunetiere en términos muy lisonjeros. Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rampolla, Serbelloni y Vincenzo Vannetti, Mathieu, Satolli, Ferrata, Casala del Diavolo y Segna di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Agrícolas

por FELIX BUXAREO ORIBE

—Es necesario conocer el curso de la savia para explicar algunas operaciones importantes en la agricultura.

—El conocimiento que tengamos del curso de la savia nos hará explicar satisfactoriamente la teoría y procedimiento práctico del ingerto, de la poda, del acodo y de otras operaciones agrícolas no menos importantes.

—¿Qué nos enseña el curso de la savia con respecto al ingerto?

—Como el fin del ingerto es hacer que dos partes de vegetales diferentes vivan sobre un

El reloj del Angelus

Presentase un joven sacerdote á la entrada del palacio de Bellas Artes en la exposición de Ginebra y solicitó hablar con el presidente de la sección de relojería.

Trata consigo un reloj fabricado por él mismo, diciendo: "que si no lo hallaban digno de figurar en la Exposición, lo volvería á llevar."

Lo descubrieron y al contemplarlo despertó en todo el jurado profunda sorpresa. Consistía en un magnífico reloj rectangular, hecho todo de madera esculpida y que terminaba en un triángulo sobre el que aparecía la luna. El rectángulo estaba dividido en dos partes: en una se veía la esfera y la otra en forma de capilla, contenía un calendario perpetuo automático.

En la capilla velase primeramente un reclinatorio. Tres veces por día, abríase una puerta á la izquierda, se adelantaba la Santísima Virgen, mientras á la derecha aparecía el arcángel San Gabriel que se inclinaba, levanta la mano y desciende desde el techo una paloma. La Virgen prosternase á su vez, remóntase la paloma y los dos personajes desaparecen por sus respectivas puertas; todo esto se efectúa con movimientos notablemente delicados.

Esta obra maestra llamada "reloj del Angelus" ha costado á su autor dos años de trabajo, el cual se llama José Haeller, canónigo de Lucerna.

EN ZIG-ZAG

La edad de los Papas

El 2 de Marzo próximo S. S. León XIII habrá cumplido el vigésimo segundo año de pontificado á los 90 años, pasando de ese modo el término medio de la edad y del reinado de sus predecesores.

De los 263 papas que han reinado, 11 solamente han ocupado la Catedral de San Pedro durante más de 17 años y desde 1378, 16 solamente han vivido más de 80 años. El último de estos octogenarios es Gregorio XVI que falleció en 1866 á la edad de 80 años y 8 meses. Los otros son: Gregorio XII; Calisto II, Benedicto XIII, que alcanzaron 81 años; Alejandro VII y Pio VI que pasaron de 82 años; Gregorio XIII, Inocencio X, Benedicto XIV y Pio VII, 83 años; Pablo III, 84 años; Pio IX, Clemente X y Clemente XIII, 85 años.

Los papas que han alcanzado mayor edad son: Clemente XI, 92 años; Pablo IV, que nombrado papa a los 89 años vivió hasta los 93 y Gregorio IX que vivió cerca de 100 años.

Pio IX ocupó el trono pontificio durante 32 años. En cuanto á S. S. León XIII una profecía de su juventud le ha predicho que vivirá más de 90 años.

Los irlandeses y la guerra

La gran mayoría de los irlandeses miran la guerra entre Gran Bretaña y el Transvaal no solamente como cruel é injusta, sino también como la mayor iniquidad del siglo. Creen que ella ha sido emprendida con el único objeto del pillaje y del robo. Y creyendo que ha tenido su origen en los motivos más bajos y viles la condenan con toda fuerza y sinceridad. El hecho de que ellos tendrán que pagar mucho más de la parte que les tocaría tanto en... sangre como en plata no influye en su opinión. Tampoco el hecho de estar el imperio en peligro les parece un justificativo para llevar adelante una guerra que ha comenzado con motivo de robos audaces y concluirá en ríos de sangre.

Una conferencia de Brunetiere

M. Ferdinand Brunetiere, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: *la modernité de Bossuet*.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parocchi que presidió, presentó á M. Brunetiere en términos muy lisonjeros. Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rampolla, Serbelloni y Vincenzo Vannetti, Mathieu, Satolli, Ferrata, Casala del Diavolo y Segna di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Agrícolas

por FELIX BUXAREO ORIBE

—Es necesario conocer el curso de la savia para explicar algunas operaciones importantes en la agricultura.

—El conocimiento que tengamos del curso de la savia nos hará explicar satisfactoriamente la teoría y procedimiento práctico del ingerto, de la poda, del acodo y de otras operaciones agrícolas no menos importantes.

—¿Qué nos enseña el curso de la savia con respecto al ingerto?

—Como el fin del ingerto es hacer que dos partes de vegetales diferentes vivan sobre un

El reloj del Angelus

Presentase un joven sacerdote á la entrada del palacio de Bellas Artes en la exposición de Ginebra y solicitó hablar con el presidente de la sección de relojería.

Trata consigo un reloj fabricado por él mismo, diciendo: "que si no lo hallaban digno de figurar en la Exposición, lo volvería á llevar."

Lo descubrieron y al contemplarlo despertó en todo el jurado profunda sorpresa. Consistía en un magnífico reloj rectangular, hecho todo de madera esculpida y que terminaba en un triángulo sobre el que aparecía la luna. El rectángulo estaba dividido en dos partes: en una se veía la esfera y la otra en forma de capilla, contenía un calendario perpetuo automático.

En la capilla velase primeramente un reclinatorio. Tres veces por día, abríase una puerta á la izquierda, se adelantaba la Santísima Virgen, mientras á la derecha aparecía el arcángel San Gabriel que se inclinaba, levanta la mano y desciende desde el techo una paloma. La Virgen prosternase á su vez, remóntase la paloma y los dos personajes desaparecen por sus respectivas puertas; todo esto se efectúa con movimientos notablemente delicados.

Esta obra maestra llamada "reloj del Angelus" ha costado á su autor dos años de trabajo, el cual se llama José Haeller, canónigo de Lucerna.

EN ZIG-ZAG

La edad de los Papas

El 2 de Marzo próximo S. S. León XIII habrá cumplido el vigésimo segundo año de pontificado á los 90 años, pasando de ese modo el término medio de la edad y del reinado de sus predecesores.

De los 263 papas que han reinado, 11 solamente han ocupado la Catedral de San Pedro durante más de 17 años y desde 1378, 16 solamente han vivido más de 80 años. El último de estos octogenarios es Gregorio XVI que falleció en 1866 á la edad de 80 años y 8 meses. Los otros son: Gregorio XII; Calisto II, Benedicto XIII, que alcanzaron 81 años; Alejandro VII y Pio VI que pasaron de 82 años; Gregorio XIII, Inocencio X, Benedicto XIV y Pio VII, 83 años; Pablo III, 84 años; Pio IX, Clemente X y Clemente XIII, 85 años.

Los papas que han alcanzado mayor edad son: Clemente XI, 92 años; Pablo IV, que nombrado papa a los 89 años vivió hasta los 93 y Gregorio IX que vivió cerca de 100 años.

Pio IX ocupó el trono pontificio durante 32 años. En cuanto á S. S. León XIII una profecía de su juventud le ha predicho que vivirá más de 90 años.

Los irlandeses y la guerra

La gran mayoría de los irlandeses miran la guerra entre Gran Bretaña y el Transvaal no solamente como cruel é injusta, sino también como la mayor iniquidad del siglo. Creen que ella ha sido emprendida con el único objeto del pillaje y del robo. Y creyendo que ha tenido su origen en los motivos más bajos y viles la condenan con toda fuerza y sinceridad. El hecho de que ellos tendrán que pagar mucho más de la parte que les tocaría tanto en... sangre como en plata no influye en su opinión. Tampoco el hecho de estar el imperio en peligro les parece un justificativo para llevar adelante una guerra que ha comenzado con motivo de robos audaces y concluirá en ríos de sangre.

Una conferencia de Brunetiere

M. Ferdinand Brunetiere, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: *la modernité de Bossuet*.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parocchi que presidió, presentó á M. Brunetiere en términos muy lisonjeros. Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rampolla, Serbelloni y Vincenzo Vannetti, Mathieu, Satolli, Ferrata, Casala del Diavolo y Segna di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Agrícolas

por FELIX BUXAREO ORIBE

—Es necesario conocer el curso de la savia para explicar algunas operaciones importantes en la agricultura.

—El conocimiento que tengamos del curso de la savia nos hará explicar satisfactoriamente la teoría y procedimiento práctico del ingerto, de la poda, del acodo y de otras operaciones agrícolas no menos importantes.

—¿Qué nos enseña el curso de la savia con respecto al ingerto?

—Como el fin del ingerto es hacer que dos partes de vegetales diferentes vivan sobre un

mismo pia ó individuo, el saber la dirección ó curso de la savia nos enseñará la más acertada unión de esas dos partes de distinta plantas, y tambien nos dirá que la unión ha de verificarse por entre la corteza del leño, por ser éste el punto por donde se circulan una y otra savia.

—¿Qué nos explica el curso de la savia en cuanto al acodo?

—Sabido que la savia descendente baja por la corteza hasta las raíces que de ella se forman, nos será fácil conocer ó deducir que si interceptamos el curso de esta savia se desplegarán raíces en la parte superior del punto don de la interceptación se verifique, y que obtendremos en tal caso un nuevo y perfecto vegetal.

—¿Qué utilidad nos presta para el mayor acierto en las podas el conocimiento del curso de la savia.

—Toda vez que nos conste que la savia descendiendo por la corteza, deduciremos tambien que las podas de las ramas han de hacerse muy cerca del leño, con objeto de que la misma savia, creando la porción de corteza necesaria cubra las heridas y evite la podredumbre ó otros accidentes peligrosos que en caso contrario pudieran sobrevenir á la planta.

—¿Circula la savia por unos mismos puntos en todas las épocas del año?

—El curso de la savia varía algun tanto segun las estaciones. En la primavera y verano pasa la savia ascendente muy á las inmediaciones de la corteza, y en el invierno y otoño se inclina hacia el centro del leño. La descendente sigue siempre un mismo camino cualquiera que sea el grado de temperatura de la atmósfera.

—¿Es igualmente rápida en todas las estaciones la circulación de la savia?

—Tanto la ascendente como la descendente circulan en otoño é invierno con mucha más lentitud que en la primavera y verano, debiéndose este fenómeno á la influencia del calorico en la vegetación.

—¿Sigue la savia un mismo curso en todos los vegetales?

—Hay algunas plantas llamadas *monocotiledoneas*, que se desarrollan en sentido inverso y cuya organización es diferente de la que observamos en las *dicotiledoneas*. Las primeras no tienen corteza, todas las partes nuevas del vegetal se colocan en el centro siguiendo el orden de exterior á interior, y en armonía con esta organización se efectúa el curso de la savia.

—¿Hay alguna operación agrícola que para el acierto en su ejecución convenga tener presentes estas diferencias?

—Para el ingerto es absolutamente necesario conocer la organización diversa de las plantas monocotiledoneas y dicotiledoneas. En las primeras se coloca la púa ó parte que se ingerta en el centro del tallo ingerto donde residen las capas nuevas, mientras que en las dicotiledoneas se pone la púa en el exterior entre la corteza y el leño.

—¿Qué nos ramas?

—Las ramas no son otra cosa más que divisiones del tallo formadas de los mismos elementos que él.

La voz de la cuaresma

I

¿La confesion? No me venga V. con cuentos

Y no obstante, amigo mio, con ese cuento, ó lo que sea, te sale cada año la Cuaresma. Y toda ella viene casi compendiada y como personificada en esta palabra, que es el terror de muchos, cuando no debiera

MUTTONI Hermanos

SUCESORES DE S. MUTTONI E HIJOS
CASA FUNDADA EN 1870

Gran fábrica de camas y taller de herrería a vapor, calle Piedad esquina La Paz - Exposición y Depósito, 18 de Julio 93

Camas de hierro, bronce y nikeladas, colchones elásticos y de lana, cunas y coilecitos, tejidos de alambre para cercos y jardines, galpones construcción especial para establecimientos rurales

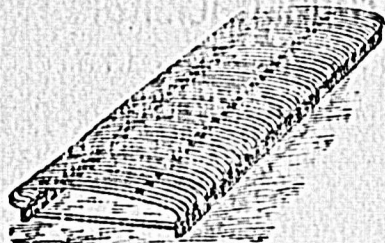
COLCHON ELASTICO DE ACERO SISTEMA "MUTTONI"

Privilegiado en las Repúblicas O. del Uruguay
Argentina y Brasil

PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE BUENOS AIRES EN 1893

APLICABLE

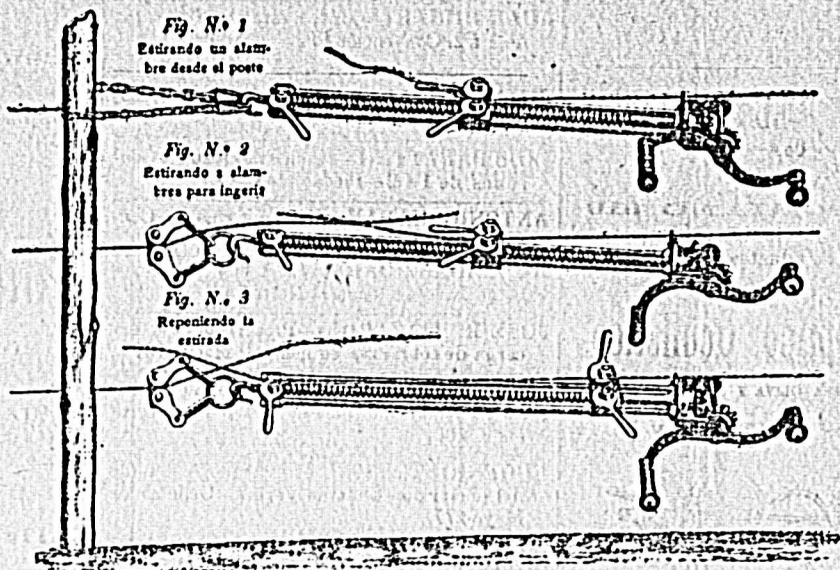
tanto a las camas de hierro como de madera



Alambradora Muttoni (Patentada)

Para estirar ó ingerir, la más práctica que se conoce

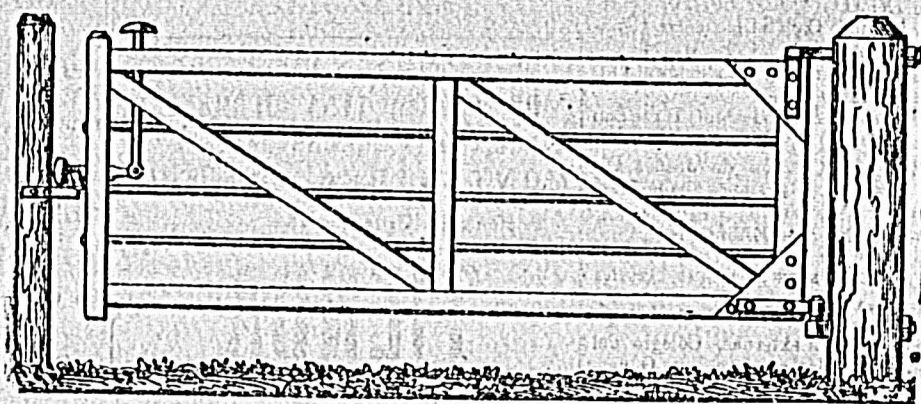
Premiada con medalla de oro en la Exposición Nacional de Montevideo de 1895



NOTA—La alambradora se halla en venta en todas las principales ferreterías y barracas de la capital y campaña.

FRANQUERAS

Sólidas y económicas



Higiene y Solidez

Las familias que deseen adquirir camas y colchones elásticos, higiénicos, visiten el depósito de Muttoni hermanos, 18 de Julio 93, que hallarán de todos gustos y precios.

Pídanse prospectos

Se hacen de todos tamaños

Montevideo

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Maíz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva a domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u. Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem Extra.

Idem idem Comunes.

Idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más preñada, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envío especial gratis.

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE CUÑAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y exonerías fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Druillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Druillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y mas afamadas fabricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 2 id., 1 id.; de 950 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fabrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas Teléfono: La Uruguaya 2506.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NUMERO 88

Esquina Solis 10

Especialidad en tés finos importados directamente de la China y de Ceylon.
En cajas originales Lapsang Souchong Panyong-cougou, Pakling-cougou, Souchong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puntas blancas.

UNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.

" Souchon "

Keroseno blanco 150. " Nieve

Velas para familia... " Nieve

Vino tinto italiano... " Escudo de Venecia

Vino Barbera " Talismán

Vino Champagne de Montigny el Ce. Reims

MONTEVIDEO

Librería y papelería popular de Juan Frerotti

Sortido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nick-latas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRÉS ODDONIE

315 — CALLE PIEDRAS — 315

Se hacen, se componen y se lustran muebles á precios módicos.

Se encargan de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 35 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL FUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota.—No se admite pan devuelto ni á casas de comercio ni á particulares para evitar á mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

AU CONFORMATEUR UNIVERSEL

SOMBRENERIA

— DE —

★ Luis Caviglia ★

Fabricacion especial ensombreros para el lero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

88 - Rincon - 88

MONTEVIDEO

PELUQUERIA IMPERIAL

A. Pastorino y Ca

Gran surtido en perfumerías de los mejores fabricantes.

Especialidad en corbates de todos gustos.

Gran surtido de ropa blanca para hombre.

Casa especial en trabajos de cabellos.

237—CALLE 25 de MAYO—237

Montevideo

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE T. ILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

Bragueros sistema Carlos Behrens

FABRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPEDICOS, CALLE COLONIA NÚM. 80

Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montando á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corsets de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para diversas enfermedades del estómago.

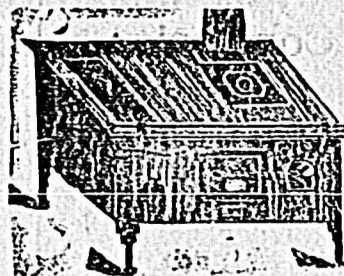
Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

A las familias

Cocina sistema Manzi

Privilegiada por el Superior Gobierno de la R. O. del U.



Esta no tiene rival por su bondad y economía, garantida de un 50% en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurantes y Fondas con caldero á vapor. Visiten la casa.

Calle Constituyente núm. 108

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSUCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y Ca

Calle Vazquez núm. 108 á 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.

" La Cooperativa 1144.

Montevideo

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa.—En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirijirse á la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos H. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00. 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 8 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.80, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la mesa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde ps 2.00 el juego; Sacras con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps 4.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con bisepos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras con pie de cristal pinza, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bnates merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Calices plateados formato grande, copa y patena plata garantida, ps 16 á 18 c/u; Calices id id para misión id id 15 id; Rosarios de madera para señoras, calena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado, ps 0.30 c/u; Escapularios interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 8 luces c/u, altura 0.33 á ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilóg.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilg. Embalaje especial para campaña. Vino para mesa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 8.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 62

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

Montevideo, Febrero 25 de 1900

EL HERMANO EFRAIM

(HISTÓRICO)

Santiago era un robusto y hermoso jóven, de corazón noble, y voluntad enérgica. Varios años hacía que buscaba su vocación, y después de haberla ensayado en distintos oficios, los abandonaba, decaído, desencantado al ver la desesperación de su madre. Al fin una tarde, entró más temprano que de costumbre, y muy resuelto le dijo:

“Mi madre querida, Dios sabe cuanto la amo, pero Vd. me ha enseñado á quererlo más que á Vd, y me ha repetido á menudo que es necesario hacer una vida útil y abnegada. Los Hermanos á quienes Vd. me ha confiado han sido mis maestros y mis modelos; los he visto en sus trabajos ocho años y he conservado por ellos un sincero respeto y un profundo cariño. Ellos son los verdaderos amigos del pueblo, ellos los que verdaderamente se sacrifican por los pequeños y por los pobres. Y bien! con vuestro permiso yo seré uno de esos.

“Yo también seré Hermano, y haré con los otros lo que han hecho ellos conmigo. Madre, bendecid á vuestro hijo y dejadlo partir!”

Dos años más tarde Santiago era Hermano Efraim. Lo enviaron al Oriente, después á Irlanda y, en 1880, lo encontró en un pensionado florentino á orillas del Oise, donde estaba de profesor de bellas letras, como decía mostrándole las mayúsculas alornadas de arabescos que enseñaba á descifrar á los más chicos. Cierta era que podía ocupar un puesto más elevado, pero esta le gustaba, y por humildad lo había pedido. Tenía además el don de hacerse entender por los más pequeños y de hacerles amar el estudio haciéndolos querer el mismo, cosa muy rara y difícil.

Pues bien, un jueves, le encargaron del paseo acostumbrado. Era en primavera salida.

Los árboles se cubrían de follaje nuevo y los pájaros empezaban sus conciertos. Todo estaba alegre. Se decidió á ir á la selva de Hallate, donde le parecía se iban á divertir más. En efecto, apenas hubieron llegado á la encrucijada del Rey, los juegos se prepararon y los partidos se dispusieron con animación.

El Hermano Efraim ahí está, pastor vigilante á quien no se escapa ningún movimiento de sus traviesos corderos. Una, dos horas, pasan y el entusiasmo no ha disminuido, y los juegos siguen siempre bulliciosos; entretanto el sol se pone y el general de sotana se apresura á reunir su desordenado regimiento.

Pero de donde salen esos gritos que traspasan? Quién está en peligro en medio de sus queridos niños, cuya responsabilidad es de él?

Escucha ansioso, busca, corre, se precipita. La alarma salía del centro de un bosque cercano donde uno de sus discípulos se había refugiado un instante y había pisado una víbora.

Hacia más de veinte ó treinta años que iban los niños á jugar ahí y nunca había sucedido nada. Sin embargo este peligroso reptil que estaba bajo el musgo y el pobre Marcos había despertado, le había hecho en la pierna cinco horribles picaduras.

El Hermano Efraim no duda ni un momento: de una ojeada ha visto el peligro y ha calculado sus funestas consecuencias; pero á toda costa hay que salvar al niño. Y entonces, bajo el fuego de cien miradas húmedas y ansiosas de testigos aterrados ó incapaces, el Hermano, aplasta la víbora, rompe el pantalón del niño y de rodillas, se inclina, y acerca sus labios á las llagas abiertas y extrae el veneno pernicioso. Después, apresuradamente, los más grandes arreglan una parihuela de ramaje, acuestan al pobre Marcos, y con mil precauciones el cortejo se pone en marcha, cruzando las avenidas silenciosas, á la luz de las últimas horas del crepúsculo. Qué cuadro!

En la primera posta se detuvieron, pusieron al niño enfermo en una cama y le dieron leche caliente, mientras que dos de los más activos compañeros iban á la ciudad á buscar con urgencia al doctor. Llegó pronto, felicita al hermano por su acción heroica, cauteriza las llagas, lleva él mismo al herido á la enfermería, prescribe un tratamiento, cuyo resultado no asegura, pues teme mucho un fatal desenlace.

A la noche llegó la madre de Marcos toda desconsolada. Felizmente era piadosa, y después de haber esperado algunos días, acabó por percibir que Dios le pedía el sacrificio de su hijo. En efecto, apesar de los esfuerzos del médico y del Hermano, era evidente que el estado del enfermo era cada día peor. Sin embargo, la pobre madre no se desanimaba y no cesaba de invocar día y noche, á lo que es llamada Salud de los enfermos y consoladora de los afligidos. Al fin, el doctor llegó una mañana y sorprendido de encontrar al niño tan mejor, casi fuera de peligro. "¿Qué ha hecho Vd. señora? dijo—Un voto" respondió sencillamente.

Y así fué, Marcos desde ese día siguió mejor. Sin embargo, el médico estaba inquieto. Las llagas abiertas por las puntas de fuego en las piernas del niño, talvez un poco profundas, estaban siempre en carne viva. "Si encontrara alguien de buena voluntad, — dijo — que consintiera en dejarse quitar unos pelazos de epitelio, probaría de aplicárselos y estoy seguro de tener un feliz resultado: sería una hermosa operación" — "¿Quié tiene, respondió sonriendo el Hermano presentando resueltamente su brazo desnudo. A vuestra disposición doctor! cortad, partid, descorrad el hombre viejo."

Y así fué. La operación fué muy maravillosa y el médico estaba muy contento.

Al terminar el trimestre, mandó su cuenta y no se olvidó de poner: Sujeto de carne humana, 100 francos.

El Hermano Efraim no podía creer lo que veía. "Al fin un día se animó á decirle al doctor que encontraba un poco caro..." — "No del todo, no, Hermano, es para dos, la mitad para el paciente y mitad para el operador." "Oh! para el paciente jamás, exclamó el santo hombre indignado; yo doy mi piel pero no la vendo..."

Marcos no tardó en restablecerse completamente; hizo poco después su primera comunión con la piedad de un ángel. A los diez y ocho años entró en el convento de los Dominicos, según el deseo de su madre, y hoy es misionero en el Malabar.

El Hermano continúa en los alrededores de la capital su ruda y noble tarea enseñando continuamente el A. B. C., siempre feliz y risueño, en medio de sus niños que lo quieren como á un buen padre. Si lo encuentran en alguna parte, pues este es un corazón noble, valiente, un verdadero amigo del pueblo y de los hijos del pueblo, no le digan que ha contado en el Obrero una de las acciones de su vida que le gusta más dejar en el olvido, lo verán sonrojarse, como una niña á pesar de sus sesenta años; después será capaz de echarme en cara mi indiscreción, y me expondrá á ocultar los relatos que conservo de este valiente Hermano que me ha enseñado á mi también á leer y á escribir.



(Toda criatura por humilde que sea su condición, puede sernos útil en alguna cosa).

Hace un año escaso que habitaba la magnífica posesión del Palancar, un caballero de Madrid, dueño de inmensas riquezas, y que debía ocupar un alto puesto en la corte, según lo comprometido que estaba en la política, y otras mil cosas que yo no sabré explicar. Lo cierto es que más de cuatro veces le vimos venir huyendo á esconderse en estos valles, donde pasaba largas temporadas sin aparecer jamás en público. Unicamente su hijo Arturo venía alguna vez á la aldea, pero siempre dándose una gran importancia y ostentando un lujo deslumbrador. Era muy orgulloso, y estaba acostumbrado al fausto y á la opulencia; así es que rara vez saludaba ni aún á los labradores más ricos de la aldea, á quienes llamaba *puñados* y no se creía cosas más. Si á los ricos miraba con desdén, á los pastores y jornaleros los despreciaba, burlándose de su miseria continuamente.

— Ya tendría Arturo quince años, cuando una mañana pasó por el coto, iba con su ayo en un magnífico carruaje tirado por cuatro caballos. Al llegar á la dehesa se detuvo un momento, apenado para disfrutar el apacible ambiente de la mañana; en esto se encontraron con el pastor Bartolo tendido en tierra y llorando á lágrima viva.

— ¿Qué hará este holgazán en medio del camino? dijo Arturo, lanzándole una mirada despreciativa; mejor estaría trabajando.

— Parece que está herido contestó el ayo, se oprime un pié con las manos y llora el infeliz, ¿qué tendrá?

— Vamos, ayo, no le preguntes nada, déjale, no vaya á fastidiarnos con sus lamentaciones.

— Y si pudieramos prestarle auxilio?

— ¡Qué locura!... ¡Iría yo á incomodarme por un mendigo!... Vamos, vamos al coche.

El ayo siguió al orgulloso joven, muy á su pesar, procurando en los términos más dulces, afeor la conducta poco caritativa que usaba en aquel momento; pero él no escuchaba reflexiones de ninguna clase. Cuando entraron en el coche, vieron al pobre pastor que medio á rastro se había aproximado á ellos.

— ¡Señorito! exclamó con lastimero acento, permítame Vd., por amor de Dios, ir hasta el pueblo más inmediato en su carruaje; me colocaré con el lacayo.

— ¡Vaya una pretensión!... dijo Arturo sin hacer caso del pastor, que lo miraba con angustia.

Luego hizo un signo al criado para que cerrase la portezuela, pero Bartolo se interpuso, y juntando las manos en ademán de súplica, exclamó:

— Por piedad señor!... concédame usted lo que pido; tengo á mi madre muy mala y acaban de decirme que me llama para darme el último abrazo; he querido correr tanto para llegar á verla, que me he dislocado un pié y no puedo andar. ¡Oh! por todos los santos del cielo, permítame Vd. ir á cerrar sus ojos, ó me moriré en este camino, de pena y desesperación!

— ¡No puede ser!... ¡imposible!... exclamó Arturo, mandando cerrar la portezuela.

— ¡Oh! ¡madre mía!... ¡madre mía!... ¡morirás sin recibir el último beso de tu hijo!... gritaba el infeliz, y cayó en tierra medio ahogado por los sollozos.

El coche partió á escape, y mientras el pobre pastor lanzaba al aire sus lamentos, decía el soberbio y orgulloso adolescente, arrellenándose en los mullidos almohadones:

— ¡Pues no faltaba más!... Ahora iría yo á llevar semejante estafermo en mi coche!... Hubiera estado gracioso, no hay duda!...

— Hubiera Vd. hecho una obra de caridad, dijo el ayo.

— Con más gusto le doy un puñado de oro, que llevarlo en mi coche. Si fuera una persona decente, ¡vamos!... ¡pero ecce miserables!... Confieso francamente: que hasta me da repugnancia mirarlos.

— Hace Vd. mal en abrigar esas ideas, porque todos somos hijos de Dios.

— Es verdad, ayo; pero, como decía mi abuela, la condesa de la Estrella, *hasta en el cielo hay gerarquías*; y ocupando yo una posición elevada, no puedo alternar con ese canalla miserable.

— El orgullo hacía delirar á la señora condesa y Vd. le imita en este momento.

—Tenga Vd. la bondad de callar, repuso Arturo irritado; mi papá le tiene á Vd. á mi lado para que me enseñe las ciencias y los idiomas que posteo; no para insultar á mi noble abuela y á mí.

—Se equivoca Vd., niño; lo que yo hago es enseñarle la moral cristiana, haciéndole comprender que no debe nunca despreciar á los pobres, porque todos somos hermanos y los debemos consideración y respeto. ¿Quién sabe si ese infeliz que ha dejado Vd. anegado en llanto, podrá un día prestarle algún servicio, más grande quizá, que el insignificante que reclamaba de Vd?...

—¡Oh! sí, por la gran posición que ocupa, podré esperar de él muchos favores; repuso Arturo, con acento sarcástico.

—*Toda criatura en la tierra, por humilde que sea su condición, puede sernos útil en alguna cosa*, exclamó el ayo con solemnidad. Téngalo Vd. entendido, y no olvide nunca mis palabras si desea evitarse dolorosos desengaños.

Aquí fué interrumpida la conversación, cuyo giro iba nublando la frente del joven, á causa de unos señores que iban á esperar. Se detuvieron, y apeándose continuaron á pie hasta la aldea.

Cuando subían por el camino toledano, cruzó por delante de ellos un caballo á todo escape; en él iban montados un señor que fué más compasivo que el orgulloso Arturo, llevando en las ancas del caballo, al pastor Bartolo.

—El orgulloso Arturo se sonrió desdeñosamente al ver al pobre Bartolo, que con la satisfacción en el alma cruzó á su lado dirigiéndole una mirada de triunfo, con la cual quería decir: —¿Ves como no faltan razones compasivas? No he necesitado tu coche para llegar á recoger el último beso de mi madre.

Pasó mucho tiempo, y ni Arturo ni Bartolo volvieron á verse en mucho tiempo; aquel ocupado en sus aristocráticas reuniones y éste cuidando de sus corderillos y saboreando la paz del alma y la envidiable tranquilidad del que tiene limpia su conciencia.

Llegó una época en que un temporal de lluvias continuo y sostenido hizo que los ríos se desbordasen y particularmente el Tajo, cuyo caudal de aguas es inmenso, tanto, que arrancó los puentes, arrebataando en la crecida las barcas que servían para cruzarle en los diferentes pueblecillos de las cercanías.

El padre de Arturo, como sabéis, tenía su quinta al otro lado del río, en la cual habitaba su esposa; él estaba en Madrid con su hijo, y su posición debía ser muy crítica, porque á consecuencia de motines ocurridos en la corte, habíale delatado como conspirador, y juzgándole en consejo de guerra, estaba expuesto á ser pasado por las armas.

Arturo, en aquellos momentos aflictivos, supo que en su posesión del Palancar guardaba su padre unos papeles, con los cuales probaría su inocencia y salvaría su vida; sin hacer caso del mal tiempo, y no teniendo, por otra parte, momento que perder, se puso en camino inmediatamente, seguido de su ayo. Llegaron á la aldea, buscaron la barca para cruzar el río, pero ¡oh! desgracia! había sido arrebatada por la furiosa y embravecida corriente.

—¡No hay paso! gritaron los pastores desde el otro lado.

—¡Oh, Dios mío!... ¡y mi padre morirá mañana sin que yo le pueda salvar, cuando las pruebas de su inocencia están á cien pasos de aquí!...

—Pero entre esos cien pasos hay un mar de agua, y es preciso que una persona exponga su vida por salvar la de vuestro padre, dijo el ayo contemplando aterrorizado los valles que había cubierto el río, llegando á inundar las primeras casas de la aldea.

—¡Si yo supiera nadar, exclamó el joven con desesperación. Luego, dirigiéndose á una porción de jornaleros y pastores que se habían agrupado en torno suyo, les dijo:

—¿Quién de vosotros se atreve á cruzar el río?

El silencio sucedió á estas palabras, y ninguno se determinó á calmar la angustia del orgulloso Arturo, que siempre los había despreciado y entonces reclamaba su auxilio.

—¿No hay ninguno? volvió á gritar. Yo le daré oro cuanto quiera para que viva en abundancia.

—Señorito, se atrevió á decir uno de ellos, si perdemos la vida no podrá el oro devolvérnosla.

—¡Oh! ¡Mi padre morirá sin remedio!... exclamó Arturo llorando de desesperación.

Entretanto, el Tajo seguía creciendo y sus aguas inundaban las dehesas y los sembrados; cada vez se hacía más imposible el paso. No pudiendo el joven resistir su angustiosa situación, prorrumpió en sentidas y amargas quejas. Impero ni sus ofertas ni sus lamentaciones, decidieron á los aldeanos, que por todo el oro del mundo no se hubieran expuesto á parecer entre las furiosas ondas del río.

Viendo Arturo la inutilidad de sus esfuerzos, quiso apelar al último recurso conmoviendo su corazón, y les dijo:

—Amigos míos ¡por compasión!... por lo que mis améis en el mundo, salvad la vida de mi padre, y vuestra es toda mi fortuna.

—Ahora nos llama amigo, y siempre nos ha despreciado él no contestando siquiera cuando le dábamos los buenos días, dijo uno de ellos.

—Si; pues aunque nos llame hermanos, lo que es yo, no paso.

—Ni yo,

—Ni ninguno, dijeron otros.

Quiso la buena suerte de Arturo que en aquel momento acertase á pasar por allí Bartolo! verlo el atribulado joven y dirigirse á él, fué obra de un momento.

—¡Ah! por favor, exclamó juntando las manos en ademán de súplica; ¡Si tienes un padre querido, yo te ruego por su amor que salves la vida del mío!...

—Padre no tengo, dijo Bartolo; pero sí una madre, á la cual quiero con toda mi alma, y que por cierto no hace mucho tiempo tuve á las puertas de la muerte, y Vd. me negó el consuelo de llevarme en su coche á recibir su último abrazo.

—¿Eres tú el que se había dislocado el pie? interrumpió el ayo mirándole con desaliento.

—Sí, señor; y aunque Vds. no accedieron á mis súplicas, no faltó un hombre generoso y compasivo que me llevase en su caballo, y además de tan insigne favor, salvase la vida de mi madre con sus esmeros.

—¡Y ahora te vengarás de aquel rapto de orgullo! exclamó Arturo sollozando. ¡Oh! bien caro lo voy á pagar; ¡padre de mi alma!... mañana morirás y yo no puedo salvarte.

—Vamos, señorito, dijo Bartolo enternecido; ¿que es preciso hacer para salvar su vida?

—Atravesar el río á nado y recoger de nuestra quinta unos papeles que están en poder de mi madre y que justifican la inocencia de mi padre, que está sentenciado á muerte, y le fusilarán mañana si no se presentan.

—Pues ¡manos á la obra!... exclamó Bartolo en un arranque repentino, despojándose de la chaqueta y los zapatos.

—¡Vas á cruzar!...

—Sí, señor; por el amor de mi madre, y en memoria del noble bienhechor que salvó su vida.

—¡Bendito sea tu corazón!... murmuró Arturo loco de alegría y estrechando la cabeza del pastor contra su pecho.

Una hora después los documentos salvadores estaban en su poder, y en la efusión de su reconocimiento ofreció á Bartolo una respetable suma que en valores llevaba á prevención en la cartera.

—Guárdela Vd., señor, le contestó el infeliz; yo me contento con haber hecho una buena acción.

—Es que se la ofrezco á tu madre.

—En ese caso la admito, para que la pobrecita concluya sus días con mayor holgura.

—Tienes un corazón muy generoso, continuó Arturo, y yo bendigo este momento de prueba, en que he aprendido á conocer que *toda criatura, por humilde que sea su posición, puede sernos útil en alguna cosa*.

UNO MAS

Bastaba ver algunos momentos a Julio Lagrange y a su mujer Francisca para conocer en ellos, dos de esos tipos de honradez, laboriosidad y guapeza que gracias a Dios, no son escasos en el pueblo obrero de París.

Se conoce al obrero barullento, charlatan, amigo de emorrales, parroquiano de las tabernas, apóstol de irreligión, que a gritar en las reuniones públicas, maltrata a su mujer, cuando no la abandona y deja sus hijos que se crien como puedan. Se le conoce porque da escándalos. Pero no se conoce al que es trabajador tranquilo, marido fiel, generoso padre, cristiano sólido, sigue modestamente su tarea cotidiana, sin hacer ver su presencia por la disputa, los votos y los gritos de sublevación o de embriaguez. De esos se duda a menudo su existencia porque corre en una calma silenciosa.

Julio Lagrange pertenecía a esta clase de buena gente, sencillos y honrados, rectos y animosos. Saliendo del regimiento con los galones de sargento, había vuelto a colocarse en el taller de una gran imprenta donde había trabajado antes, y se había casado con una joven costurera, Francisca Bendit, huérfana como él, bonita y trabajadora.

Francisca no tenía nada y él tampoco le ganaba.

Así cantan en una ópera cómica.

El contrato de este casamiento no dió trabajo a los notarios. El dote que llevaban, eran valor, juventud, fe en Dios y amor mutuo. Esto no se escribe sobre papel sellado.

Su casa era un modelo de cariño y felicidad. La Providencia los bendijo y en diez años tuvieron cinco hijos.

—Uno más! decía sonriendo la mujer a cada uno que venía.

—Dios bendice las grandes familias! respondía el padre cubriendo de besos a el recién nacido. No se engañaba; su fortuna se aumentaba al mismo tiempo que su familia. Se decía que la Providencia tenía por ellos un cuidado particular. Ahora Julio era el director en la Imprenta. Su sueldo era grande y se aumentaba con el producto del trabajo en costura de su mujer, que sin descuidar sus cuilados maternales, había encontrado ha tiempo para seguir cosiendo todavía.

Todo, estaba arreglado en su humilde casa, con sabiduría y vigilancia, así que poco a poco aumentaban las economías destinadas al dote de las dos niñas.

—En cuanto a los varones, decía Lagrange, se arreglarán solos como ha hecho su padre.

—Que alegre es la familia de Lagrange! decían los vecinos, unos por simpatía, otros por celos.

—Tienen la alegría y el bienestar que merecen respondían por los sabios.

Vivan como ellos y serán igualmente felices.

La tormenta estalló sin embargo un día sobre este cielo sin nubes.

Julio había colocado todas sus economías en Banco conocido, que pasaba por tener una clientela católica. De repente zozobó bajo la conjuración de los capitales. Si Lagrange hubiera estado al corriente de los negocios hubiera tenido tiempo de retirar su dinero. Pero no pensaba en que pudiera suceder eso; entretenido en su trabajo y en las alegrías de la familia. Cuando supo ya era tarde. Se presentó en la ventanilla y la ventanilla estaba cerrada y la quiebra declarada desde la víspera.

Todas sus economías, reunidas en doce años estaban perdidas. Su reserva se reducía a una obligación del Crédito sobre los bienes que Julio acaba de comprar y no había tenido tiempo de llevarla al Banco.

El marido y la mujer no tuvieron ni un momento de tristeza ni una queja.

—Es necesario conformarse con la voluntad de Dios, dijo Francisca.

—Trabajaremos un poco más para tapar el agujero, añadió Julio. Llaga de dizero no es mortal. Sin embargo aunque no demostrara a su mujer, Lagrange está apesadumbrado. Era el dote de

sus dos hijitas, era la reserva en caso de enfermedad. Sin duda no desmayaba, pero sentía necesidad de levantar su valor y su fuerza. Una salió más temprano del taller y entró a San Sulpicio, era la iglesia en que se había casado y que prefería a las demás.

Era algo tarde y estaba un poco oscuro. Entre las dos puertas le pareció ver un envoltorio blanco puesto sobre el suelo. Se inclinó para levantarlo y del envoltorio salió un llanto lastimero. A la escasa luz de la lámpara de la iglesia miró y vió un niño que apenas contaba algunos días, pero parecía muy lleno de vida a juzgar por sus gritos que cada vez eran mas fuertes.

Sobre la ropa una carta prendida que decía: «Ten compasión de mi hijito. La miseria me obliga a abandonarlo. Está bautizado y se llama Augusto. Que Dios lo proteja y me perdone». Ninguna otra señal.

Julio se arrodilló un momento, con el niño entre los brazos. Pidió a Dios que lo inspirara: y Dios lo inspiró.

Fué lijero a su casa y con un aire tranquilo le dijo a su mujer:

—Mira lo que traigo.

—Un niño exclamó Francisca.

Julio contó la historia y añadió:

—Que vamos a hacer?

—Cuidarlo! dijo Francisca sin titubear, pobrecito niño abandonado!

—Francisca, dijo Julio con las lágrimas en los ojos, eso era también lo que yo pensaba... Pero he querido consultarte... Después tenía miedo de esta nueva carga...

Dejalo pues, Julio, interrumpió Francisca. Ya que la Providencia nos lo manda, se encargará también de darnos para que lo podamos criar.

—Entonces, dale leche a este pequeñito: debe tener sed... Hé! los chiquillos que vengan a ver al hermanito que les ha bajado del cielo.

Al día siguiente, Julio Lagrange fué a darle parte al comisario. Le hizo la relación de su descubrimiento y la resolución de quedarse con el niño.

—Pero, Vd. tiene cinco? dijo el comisario que lo conocía y apreciaba.

—Esta hará uno más, eso será tolo! respondió Julio con sencillez.

Volviendo a su casa, sus ojos se fijaron maquinalmente en un cartel: Sorteo de las suertes del Crédito Capitalista... Recordó que tenía uno, miró el número que había apuntado en su cartera: era el mismo que había ganado cien mil francos...

Julio y su mujer permanecieron tranquilos, lo mismo que habían estado cuando supieron su ruina.

—Mira el pan para nuestros seis muchachos, dijo tranquilamente el obrero. Tienes razón, mujer. La Providencia está siempre aquí... Iremos todos a San Sulpicio a darle gracias. Tú llevarás a el recién nacido, y si quieres, aunque su nombre es Augusto, nosotros le llamaremos Emmanuel. He leído en un libro en la imprenta que esto quiere decir: Dios está con nosotros.

LOS TRES AMIGOS

No creais en la abnegación de los que dicen ser tus amigos, antes de haberlos puesto en prueba, pues tendrás siempre más amigos al rededor de tu mesa bien servida que en la puerta de una prisión.

Un hombre tenía tres amigos. Dos sobre todo le eran muy queridos; el tercero le era indiferente, á pesar que de que este le tenía una amistad sincera.

Un día fué llamado por la justicia, acusado, siendo inocente, de un gran crimen: "Quien de Vds. dijo, quiera venir conmigo y atestiguar en mi favor? pues una gran acusación pesa sobre mí, y el rey está iracundo."

El primero de sus amigos se excusó al instante de no poder acompañarlo, otros negocios le impedían. El segundo lo siguió hasta las puertas del palacio de justicia: ahí se detuvo y volvió sobre sus pasos temiendo la cólera del juez. El tercero que era con el que había contado menos, entró, habló en su favor, y dió testimonio de su inocencia con tanta convicción que el juez le absolvió y le recompensó.

El hombre tiene tres amigos en el mundo: como se portan ellos á la hora de la muerte, cuando Dios le llamo delante su tribunal? El dinero, su querido amigo, le abandona desde luego y no va con él. Sus parientes y amigos le siguen hasta las puertas de la tumba, y se vuelven á sus casas. El tercero, por el que menos se ha preocupado en su vida, son sus buenas obras; ellas solas le acompañan hasta el trono del juez, ellas se adelantan, hablan en su favor, y encuentran misericordia y gracia.

HELDER.

